La importancia de la traducción en la didáctica del español

Saturnino Vicente Alvarez

El presente artículo debería titularse con más propiedad «la importancia de la traducción en la enseñanza de las lenguas extranjeras». En efecto, la traducción —desterrada durante algún tiempo de los libros de texto—, y especialmente la inversa, es el ejercicio por excelencia en el aprendizaje de una lengua extranjera. Frente al ejercicio gramatical, que podríamos llamar clásico, del tipo «escriba usted las siguientes frases en perfecto», «ponga usted las siguientes oraciones en subjuntivo», «ser o estar», etc., la traducción ofrece una serie de ventajas, que pasamos a analizar en detalle. En primer lugar, destaca su mayor *densidad* al hacer referencia, al mismo tiempo, a los planos morfosintáctico y léxico y, a ciertos niveles, también estilísticos. Por otra parte, se distingue por su mayor autenticidad e interés situacional y lingüístico. Es verdad que algunos libros de ejercicios prácticos como el *Curso intensivo de español* [1] e, incluso, *Español vivo* [2] poseen una gran riqueza fraseológica y han puesto un cierto énfasis en el aspecto léxico de carácter coloquial, lo que les presta cierta amenidad. Pero, en general, adolecen de indudable aridez y, raramente, logran motivar al alumno con unas frases desprovistas del contenido que les proporcionaba el contexto de donde han sido extraídas, frases, a veces, rebuscadas o forzadas, posibles gramaticalmente, es decir, dentro del sistema, pero en el límite de lo lingüísticamente real de acuerdo con el uso o, dicho de otro modo, difícilmente adscribibles a la norma. La presente crítica no pretende, ni mucho menos, descalificar por completo el valor de los ejercicios prácticos —valor que poseen indudablemente en otros órdenes —, sino, simplemente, resaltar las ventajas de la traducción. No obstante, no creemos que esté de más recordar la relativa falta de eficacia de tales ejercicios prácticos, de los que tanto abundan y abusan los libros de texto. Cualquier profesor de lengua sabe perfectamente que el valor de estos ejercicios prácticos radica en memorar mecánicamente unas formas aprendidas de antemano, lo que es absolutamente necesario y justificable. Pero, tal como están concebidos, nunca, o sólo excepcionalmente, dotan al alumno de un conocimiento integral de su empleo. Sin deseo de entrar ahora en pormenores, lo que nos alejaría de los fines concretos de nuestro artículo, baste decir que la concepción y las metas que se propone lograr este tipo de ejercicios prácticos necesitan urgentemente de una profunda revisión. Efectivamente, es frecuente el caso de un alumno que ha resuelto sin errores un ejercicio de sustitución (por ejemplo, colocar el verbo entre paréntе-

[1] R. FENTE, J. FERNÁNDEZ y J. SILES: *Curso intensivo de español. Ejercicios prácticos.* Sociedad General Española de Librería, S. A. Madrid (me refiero tanto al grado elemental e intermedio como al de grado intermedio y superior).

[2] Günther HAENSCH, Mariano PUY COSTA y Hans SCHNEIDER: *Español vivo. Ejercicios prácticos de lengua española.* Munich, 1975.

Centro Virtual Cervantes

sis en subjuntivo) y, en otro tipo de ejercicio o en la conversación, donde no se le *avise* previamente de qué *problema* se trata de resolver, comete toda una serie de faltas gramaticales que, al parecer, había ya superado. A nuestro modo de ver, el único tipo de ejercicio que puede competir con la traducción inversa es el de redacción, si bien ésta no se puede practicar a todos los niveles, al mismo tiempo que exige menos disciplina, al dejar plena libertad al alumno para la formulación de sus ideas, lo que le permite, en cada caso, esquivar la dificultad. En el caso de la traducción inversa, por el contrario, no queda más remedio que superar el obstáculo concreto que sale al paso. Si se tiene en cuenta todo lo hasta aquí expuesto, resulta increíble la poca atención que prestan los libros de texto a los ejercicios de traducción y la escasez de libros de traducción, sobre todo si se compara con la abundancia de libros de ejercicios prácticos, de lectura, etc. Una honrosa excepción la constituyen los libros de Wolfgang Halm y Günther Haensch [3], si bien el de *Deutsche Texte zum Übersetzen* necesita, por lo que a textos allí incluidos respecta, una revisión y modernización. Dejando aparte estos dos libros, se echa de menos la falta de un libro que ofrezca textos mucho más estructurados y, además, ordenados de acuerdo con las dificultades tanto morfológicas y sintácticas como léxicas. Es decir, que sirva tanto al principiante como al candidato a examen de la universidad. No se nos oculta la enorme dificultad que encierra tan ambiciosa empresa, que explica —si no justifica— la penuria en este sector de la enseñanza de las lenguas modernas y, concretamente, del español. No sólo resulta harto difícil la selección de textos, sino que, a veces, es casi imposible marcar los límites que separan un texto «difícil» de uno «fácil». En nuestra práctica docente hemos podido comprobar con frecuencia que un texto científico propuesto como «difícil» le ha podido resultar al estudiante más sencillo y le ha presentado menos dificultades a la hora de traducir que otro de carácter coloquial —precisamente por ello— aparentemente de lo más llano imaginable. La dificultad en la elección de los textos estriba igualmente en la complejidad de este tipo de ejercicios, en los que se ha de tener en cuenta el nivel morfológico del alumno, sus conocimientos de sintaxis y el vocabulario que posee. Pero todo lo que de un lado no supone más que obstáculos, dificultades y agravantes, significa, desde otra perspectiva, ventajas sobre cualquier otro tipo de prueba. Sobre todo lo dicho, incluida la amenidad, un buen texto de traducción —es decir, bien elegido— es, al mismo tiempo, un medio ideal para la transmisión de conocimientos objetivos sobre el país o países donde se habla la lengua que se desea traducir. Una experiencia muy interesante y fructífera, por cierto, la ofrece también la retraducción, es decir, la traducción de un texto original español —por ejemplo, de Ortega y Gasset— al español a partir de una versión alemana, para analizar las dificultades, errores y aciertos del traductor alemán y sacar luego las consecuencias pertinentes. Esto, naturalmente, sólo es posible a niveles superiores. En la elección de textos difíciles de grado medio y superior caben varias posibilidades: la ya apuntada de retraducir originales españoles traducidos al alemán, lo que permite su cotejo y la comprobación de los límites —limitaciones— de toda traducción. La traducción al castellano de textos originales alemanes que versen sobre temas hispanoamericanos y una última posibilidad, sobre la que se debe dar prioridad a las anteriores, de ofrecer textos alemanes que nada tengan que ver con el mundo hispánico. A niveles inferiores resulta más difícil la labor de selección de textos, en lo que estamos de total acuerdo con Günther Haensch [4]. Aquí es preferible recurrir a textos origi-

[3] Wolfgang HALM y Günther HAENSCH: *Textos españoles para ejercicios de traducción.* Munich, 1958.
[4] Günther HAENSCH: *Deutsche Texte zum Übersetzen.* Munich, 1958, pág. 4.

BOLETÍN AEPE Nº 27. Saturnino VICENTE ALVAREZ. La importancia de la traducción en la didáctica del español
Centro Virtual Cervantes

nales alemanes que *inventarlos* para lograr el nivel deseado. Los libros de lectura de la primera etapa escolar sirven de maravilla para estos fines. Para terminar, ofrecemos un texto de *El hombre y la gente,* de Ortega y Gasset [5], y su traducción alemana, de Ulrich Weber [6], con un comentario que sirva de ejemplo práctico de lo expuesto hasta aquí teóricamente.

Al reanudar ahora las «Lecciones sobre el hombre y la gente», dadas la primavera pasada, se hace imprescindible tener claro y presente lo que en aquéllas se logró. A fin de descargar las cuatro lecciones que el ciclo de este año comporta, del resumen inevitable en que los conceptos obtenidos y aclarados en la serie anterior renovasen su presencia en la mente de los que van a escucharme y poder desde luego proceder a nuevos temas de mi doctrina sociológica, he creído que fuera bueno concentrar en estas páginas lo más inexcusable.

Da mein diesjähriges Kolleg an dem Punkte anknüpfen wird, an dem im vergangenen Frühling meine Ausführungen über den Menschen und die Leute stehengeblieben sind, scheint es mir unerläßlich, daß wir uns die seinerzeit gewonnenen Erkentnisse wieder klar vor Augen führen. Damit ich aber die vier Vorlesungsstuden, die mir zur Verfügung stehen, nicht mit dieser Rekapitulation belasten muß, sondern innerhalb meiner Soziologie sogleich zu neu Themen vorstoßen kann, möchte ich auf den vorliegenden Seiten Das Unentbehrlichte noch einmal kurz zusammenfassen.

Ante todo, hay que reconocer que se trata de un texto muy difícil, dada la abundante subordinación. Vaya esto en descargo del traductor, que ha sabido, a pesar de todas sus deficiencias, mantener el estilo. Por otra parte, sin embargo, comete «errores» que hubieran sido fáciles de subsanar, no ya sin necesidad de violentar la sintaxis alemana, sino, simplemente, ciñéndose a lo «usual» en la lengua escrita, especialmente en temas de esta índole. Me refiero, concretamente, a la oración adjetiva, resuelta en forma participial: «dadas la primavera pasada, tan corriente en el alemán escrito, y que U. Weber convierte en una oración de relativo: «an dem... stehengeblieben sind». La traducción adecuada sería: «... im vergangenen Frühling gehaltenen Vorlesungen». Tal vez menos grave, aunque igualmente fácil de subsanar, es la falta cometida al convertir la oración temporal «al reanudar ahora...» en una causal explicativa. Efectivamente, si retraducimos el texto de Weber al castellano, no llegamos nunca a la versión temporal del original a partir de ese «da mein diesjähriges...» que, en español, daría: «dado que = ya que = como quiera que mi curso...». Mucho mejor hubiera sido traducir por «wenn ich jetzt» a falta de una perífrasis, en alemán, equivalente a la española. Sin abandonar el análisis de esta primera oración, tropezamos con otra falta grave, esta vez del nivel léxico: Weber traduce «reanuda», de acuerdo con su sentido etimológico, por «anknüpfen». Pero *reanudar* no significa esto, sino, según la RAE, «proseguir trato, estudio, conferencia, etc.». La elección de *anknüpfen* = 'anudar, enlazar', le obliga a cometer una falta de adición *(an dem Punkte)* que sirva a la vez de antecedente a la oración de relativo, igualmente inexistente en el original. Para lograr un análisis profundo, me voy a permitir ofrecer un cotejo doble, enfrentando la versión de Ortega con la retraducción al castellano de la versión de Weber, y comparando luego su versión alemana con otra por mí propuesta:

[5] José ORTEGA Y GASSET: *El hombre y la gente,* tomo I. Revista de Occidente. Madrid, 1964[4], pág. 15.
[6] José ORTEGA Y GASSET: *Der Mensch und die Leute.* Munich, 1961, pág. 5.

Centro Virtual Cervantes

Al reanudar ahora las «Lecciones sobre el hombre y la gente», dadas la primavera pasada, se hace imprescindible tener claro y presente lo que en aquéllas se logró.

Como quiera que mi curso de este año enlazará en aquel punto en el que se quedaron mis lecciones sobre el hombre y la gente la primavera pasada, me parece imprescindible que nosotros tengamos claro(s) y presente(s) los conocimientos logrados entonces.

Además de las adiciones «que mi curso de este año», «en aquel punto en el que se quedaron», un cotejo rápido nos permite ver la falta de correspondencia léxica entre «se hace imprescindible» y «me parece imprescindible» *(scheint es mir),* o entre la impersonal «tener claro y presente» y su traducción en forma personal «que tengamos claro...». Hay, por otra parte, dos dificultades que caen dentro de las llamadas 'limitaciones de la traducción'. Me refiero al demostrativo *aquéllas* en la oración «lo que en aquéllas se logró», referido a «lecciones». El uso de un demostrativo en alemán ofrecería un texto oscuro e inusitado. La mejor solución es repetir el sustantivo «en aquellas lecciones». La fórmula de Weber es semánticamente correcta, pero no existe en ella correspondencia léxica. A mi versión se le puede achacar un rasgo de adición. Se trata, pues, de decidirse entre una u otra. La segunda dificultad estriba en la traducción de «tener claro y presente», bien realizada semánticamente por *vor Augen führen* = 'no perderlo de vista', que va igualmente contra la correspondencia léxica y estilística. Véanse ahora las dos versiones alemanas, a la izquierda la de Weber y a la derecha la mía:

Da mein diesjähriges Kolleg an dem Punkte anknüpfen wird, an dem im vergangenen Frühling meine Ausführungen über den Menschen und die Leute stehengeblieben sind, schein es mir unerläßlich, daß wir uns die seinerzeit gewonnenen Erkenntnisse wieder klar vor Augen zu führen.

Wenn ich jetzt meine im vergangenen Frühling gehaltenen «Vorlesungen über den Menschen und die Leute» fortsetze, wird es unerläßlich, deutlich und gegenwärtig vor Augen zu führen, was in diesen Vorlesungen erreicht wurde.

Una simple lectura de ambas versiones nos permitirá reconocer inmediatamente que la traducción por mí propuesta se ajusta más al ritmo y a la brevedad del original orteguiano.

En el segundo párrafo del texto que venimos comentando, las dificultades se hacen mucho mayores por la abundante subordinación. La prosa corre ahora lenta. Sin embargo, esta construcción es típica de todo escrito científico alemán y, en consecuencia, no debería presentarle ninguna dificultad al traductor ducho el enfrentarse con un estilo que en alemán, incluso, posee una denominación muy plástica: *Schachtelsatz.* Al comparar el original con la traducción de Weber, lo primero que salta a la vista son las omisiones: «de este año», «inevitable», «en que los conceptos obtenidos y aclarados en la serie anterior renovasen su presencia en la mente de los que van a escucharme», «que fuera bueno». Weber ha cortado por lo sano y ha esquivado la dificultad de la manera más sencilla: no traduciendo. Lo que traduce, tampoco se ajusta siempre al original. Así, traduce en forma personal la oración final «a fin de descargar», existiendo, como existe en alemán, una construcción semejante: *um ...zu entlasten.* Comete además una falta de carácter léxico y semántico al traducir «descargar» por su antónimo *belasten* = 'cargar, agravar'. Tampoco hay correspondencia léxica en la traducción de «que el ciclo de este año comporta» traducido por «que tengo a mi disposición» o «de las que dispongo», aunque resulte adecuado semánticamente. Dejando aparte el que traduzca de nuevo en forma perso-

BOLETÍN AEPE Nº 27. Saturnino VICENTE ALVAREZ. La importancia de la traducción en la didáctica del español
Centro Virtual Cervantes

nal el «poder proceder», lo hace mal en «he creído» por «deseo» o «desearía», con evidente ausencia de equivalencia semántica. Una versión mucho más ajustada al original sería la que propongo a continuación:

> Um die vier Vorlesungsstuden, aus denen die Vorlesungsreihe dieses Jares besteht, von der unvermeidbaren Rekapitulation zu entlasten, bei der die in der vergangenen Reihe erworbenen und geklärten Begriffe ihre Gegenwärtigkeit bei denen auffrischen sollen, die mir jetzt zuhören werden, und um sogleich zu neuen Themen meiner soziologischen Doktrin zu kommen, glaubte ich, es wäre angebracht, auf den vorliegenden Seiten das Unentbehrlichste zusammenzufassen.

Es indudable que el texto de Weber resulta, frente al mío, más 'ligero', dadas las omisiones que comete y las alteraciones que hemos visto. Pero, además, justamente por esto es incorrecto, al falsear el original, que ofrece una prosa lenta y, hasta cierto punto, complicada.

Centro Virtual Cervantes